

Más y mejores oportunidades de empleo para los jóvenes

Uno de los desafíos más apremiantes que los países de la región debían enfrentar a comienzos de los noventa consistía en disminuir los crecientes índices de desocupación juvenil. Una mirada global sobre la situación de los jóvenes de la región al finalizar la década pasada, revela que el problema de la desocupación juvenil no ha sido superado, a pesar del moderado aumento de la fuerza de trabajo. Además, la particular vulnerabilidad ocupacional de los jóvenes se verifica al constatar que empeora la calidad de los puestos de trabajo a los que ellos acceden, aun cuando mejora su nivel educativo.

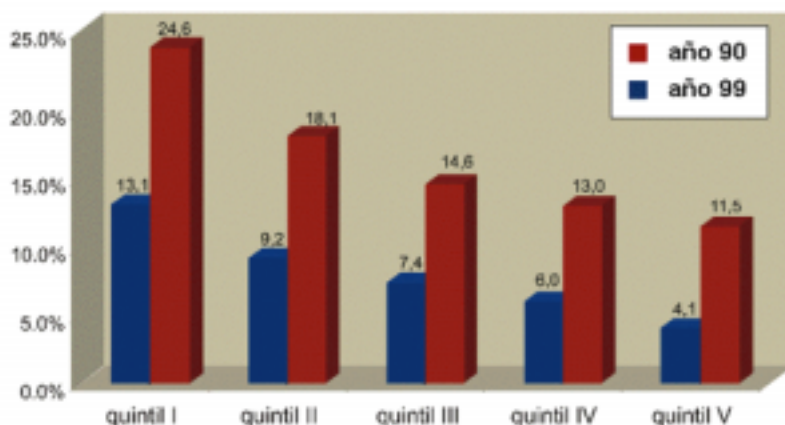
En el Panorama Laboral 2000, publicado por la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la OIT, se incluye una sección dedicada al tema del empleo de los jóvenes, cuyo propósito es analizar la situación de este colectivo en el mercado del trabajo a nivel regional, con base en información de las encuestas de hogares realizadas en el periodo 1990-1999. Los once países considerados fueron: Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay, y la PEA del conjunto de éstos representa un 78% del total de la región.

Entre las conclusiones que son presentadas en la mencionada publicación se encuentran las siguientes:

La situación ocupacional de los jóvenes no mejora en los noventa

- *El desempleo aumenta rápidamente, a pesar de la moderada expansión de la fuerza de trabajo.* La tasa de desempleo juvenil se duplicó al aumentar de 7.9% en 1990 a 16% en 1999, nivel que es casi el doble de la tasa de desocupación promedio de la región.
- *La desocupación continuó afectando con mayor intensidad a los sectores pobres, mujeres y a los jóvenes de 15 a 19 años.* La tasa de desempleo al finalizar la década alcanzó a 24.6% en el caso de los sectores pobres, cifra que es significativamente superior al 11.5% de los jóvenes ricos; a 20.1% en el caso de las mujeres jóvenes y al 19.9% en el caso de los jóvenes-menores (15 a 19 años). Sin embargo, el desempleo de los jóvenes-mayores (20 a 24 años) creció menos en relación con los otros grupos, al pasar de 7.5% en 1990 a 13.3% en 1999.

**TASA DE DESOCUPACIÓN POR QUINTIL DE INGRESOS.
1990-1999**
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en Encuesta de Hogares de Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay.
La PEA del conjunto de estos países representa un 78% del total de la región.

105

- *La tasa de participación de los jóvenes en el mercado laboral se estancó.* El bajo crecimiento de la PEA (1.8% por año), así como de la población juvenil (1.8% por año), estuvo acompañado de un aumento de la tasa de escolaridad de 23.6% en 1990, a 27.4% en 1999, pero también de una caída de la proporción de jóvenes en la población que son inactivos y que no estudian. Como resultado, la tasa de participación de los jóvenes se mantuvo en torno del 58%, alcanzando a 69.9% en el caso de los hombres y a 46.6% en el de las mujeres. Además, el crecimiento anual de la PEA juvenil fue comparativamente mayor entre los sectores pobres (2.6%) y las mujeres (2.8%).
- *Estas cifras contrastan con las observadas en los países de la OCDE,* donde la tasa de participación de los jóvenes hombres alcanza a 30% y la de las mujeres a 39%. Por otra parte, la tasa de escolaridad alcanzada por los jóvenes latinoamericanos (27%) es aún insuficiente para equipararla con la de los países desarrollados (36%).

- *El difícil acceso de los jóvenes al empleo: cae la tasa de ocupación.* La tasa de ocupación joven cae como resultado de la lenta expansión del empleo (0.8% por año), en comparación con la de la población (1.8%). Hay un claro sesgo por edades en la creación de empleo, dado que la ocupación adulta aumentó en 3.3% por año en el periodo: por cada 100 nuevos contratados, 7 fueron jóvenes y 93 adultos. Además, el acceso al empleo de los jóvenes fue más difícil en el sector formal, considerando que la totalidad del empleo fue creado en actividades informales.
- *Las oportunidades de empleo continúan siendo diferenciadas por nivel socioeconómico y sexo.* La tasa de ocupación de los jóvenes más pobres (43%) es inferior a la de los jóvenes más ricos (53%), y también lo es la de las mujeres jóvenes (37%) respecto a la de los hombres (61%) al final de la década.

La calidad del empleo de los jóvenes se deteriora

- *La totalidad del nuevo empleo juvenil se generó en el sector informal* -creció 2.5% por año- y la informalidad del empleo aumentó de 42% en 1990 a 47% en 1999. Este aumento se verificó en cada una de las ramas de actividad económica, especialmente en la construcción, donde se elevó de 54.6% a 70% entre los años referidos.
- *La cobertura previsional de los trabajadores jóvenes disminuyó* de 44% en 1990 a 38% a fines de la década, como resultado de una reducción del 7.2% del número de jóvenes afiliados en el periodo.
- *Cerca de la totalidad de los nuevos puestos de trabajo de los jóvenes, fueron empleos a tiempo parcial* (menos de 20 horas de dedicación semanal), afectando a los jóvenes ocupados tanto en el sector formal como informal. Además, los jóvenes tienen jornadas laborales más extensas, especialmente los ocupados en el sector formal privado y público.
- *La evolución de las remuneraciones constituye una excepción, dado que disminuye levemente la brecha de ingresos entre jóvenes y adultos.* No obstante, la desigualdad de ingresos continúa siendo elevada entre los jóvenes. Al final de la década, los ocupados en el sector informal perciben remuneraciones que son un 44% más bajas que las del sector formal; esto es, 5 puntos porcentuales más respecto a la brecha registrada a principio de los noventa.

El mayor nivel educativo no garantiza necesariamente ampliar las oportunidades de empleo de los jóvenes

- *Los jóvenes tienen un mayor nivel educativo al final del periodo y aun así, aumentó la tasa de desempleo y se deterioró la calidad del empleo.* Entre los desocupados, disminuye el porcentaje de jóvenes con menos de 6 años de estudio, de 30% en 1990 a 21% en 1999 y, además, se reduce la brecha entre hombres y mujeres. Entre ellas, solo un 17% tiene menos de 6 años de estudio y un 41.8% tiene más de 10 años de escolaridad. Los jóvenes ocupados tienen menor nivel de escolaridad que los desocupados: un 26% tiene menos de 6 años de escolaridad y un 33% tiene más de 10 años de estudio (entre los desocupados es 36%).
- *Sin embargo, el crecimiento del empleo -aunque insuficiente- está asociado a una mayor escolaridad.* El empleo de jóvenes con más de 10 años de escolaridad aumentó en 2.5% por año, en cambio el de aquellos con menos de 6 años de escolaridad se contrajo en el periodo (-2.9%). En el segmento de 20 a 24 años, la ocupación de los jóvenes con alta escolaridad aumentó en un 2.9% por año, en tanto la de los de baja escolaridad se redujo (-1.9%) en los noventa.
- *El nivel y mejoramiento de las remuneraciones también están relacionados positivamente con la escolaridad.* El ingreso promedio de los ocupados con educación superior es 4.6 veces mayor que el de aquellos con educación primaria, lo que indica que el premio educación es creciente conforme aumentan los años de escolaridad. Así, un grado de secundaria completa significa para los trabajadores obtener un 46.3% más de ingreso en comparación con aquellos que solo han completado la educación primaria. Además, se verifica que el aumento de las remuneraciones reales es directamente proporcional al nivel educativo de los trabajadores durante la década.
- *El nivel educativo mejoró especialmente entre los ocupados en el sector informal.* Los ocupados informales con más de 10 años de escolaridad aumentaron en 6.5% por año (en comparación con un 3.8% en el sector formal) y el mayor avance se observa entre los ocupados en microempresas (aumentaron en un 7% por año). A pesar de ello, la brecha educacional entre los ocupados en los sectores formal e informal continúa siendo alta. En el primero, la mitad de ellos tiene más de 10 años de escolaridad (en el sector público esa proporción alcanza al 60%), mientras que en el sector informal solo uno de cada 4 ocupados comparte esa condición.

Es necesario crear más y mejores oportunidades de empleo para los jóvenes

- *El crecimiento económico es indispensable, pero no basta para mejorar la inserción laboral de los jóvenes.* Solo para mantener la tasa de desocupación de fines de los noventa (16%) se requeriría un crecimiento anual del PIB de la región superior al 7%, nivel difícil de alcanzar de acuerdo a las actuales previsiones.
- *Por ello, será necesario realizar nuevos esfuerzos para ampliar las oportunidades de empleo, que sean coherentes con el mayor nivel educativo de los jóvenes.* Se debería crear las condiciones para la incorporación de jóvenes en las microempresas, el sector público especialmente en las actividades de servicios comunitarios y en el sector privado en el área de servicios.
- *El sistema educativo se debería concentrar en mejorar la empleabilidad de los jóvenes.* La formación debería orientarse al empleo, mediante la creación de mecanismos que privilegien el logro de una experiencia de trabajo en las empresas privadas y el sector público, como parte sustantiva de los programas de capacitación e inserción laboral.”

Fuente: Panorama Laboral 2000.